

PRESENTACION

El informe PISA sobre la educación 2016 (con datos de 2015) que se ha hecho público hace poco, expone claramente las diferencias entre las CCAA y las distancias frente a los niveles europeos: mientras algunas comunidades autónomas superan los niveles (entre otras Castilla y León o Madrid); otras como Andalucía (o Extremadura) no llegan, y se sitúan de nuevo en la cola. Sabemos que el informe lo realiza la OCDE, entre 34 países que son economías de mercado basadas en la cooperación y el desarrollo, ese es el contexto. En el anterior informe (del 2012) Andalucía se encontraba en niveles parecidos de lectura, aunque en realidad en España se haya avanzado en lectura y matemáticas.

La evaluación internacional de estudiantes, no es un dato que en principio pudiera importar por cifra puntual, siempre y cuando el nivel de tratamiento estuviera programado para continuar en un proceso ideado de superación de los mismos. ¿Podemos remontar la mediocridad? ¿hay un plan para hacerlo a corto plazo?

Es esencial el papel de los educadores, en la sociedad de la información con menores y adolescentes, así como el potencial que ofrece una educación institucionalizada legitimando de hecho en la sociedad digital, los poderes de la lectura.

Conocemos sobradamente, tanto educadores como no, las posibilidades que aporta socialmente la lectura. ¿Pero sabemos sacarle partido en las sociedades digitales? ¿y sabemos cómo cultivar el arte de la lectura, aquel que resalta las capacidad de lo humano, de lo más sublime? La lectura potencia la capacidad del lenguaje y el lenguaje es básico no solo para comunicar, comunicarse, transmitir los principios culturales de una sociedad, sino que también para crear y potenciar a su vez otras capacidades sociales. Por todo ello cumple funciones sociales, claramente necesarias y ventajosas. Pero los retos son mayores si nos centramos en la era digital.

Los mayores inconvenientes de la ausencia de la comunicación se centran no solo en la falta de conocimiento que supone no cultivarla, sino en la falta de oportunidades de acción en cuanto a la cohesión y la paz social. La comunicación es el soporte de cada mediación, el poder de una buena comunicación en entornos conflictivos, que va del desarrollo individual a la cooperación social, puede conseguir la interacción comunicativa y el pacto social entre sus miembros. El acoso y la violencia (en la escuela y otros medios), se aplacan con la comunicación; y la lectura es sin duda una fuente para el desarrollo de la empatía y el entendimiento.

Las sociedades desarrolladas son sociedades complejas y multiculturales que deben tender a un entendimiento social a través de distintos medios. En consecuencia, la lectura es un instrumento imprescindible para *conocer, sentir y comprender* los rasgos específicos de cada grupo humano. Los héroes, anécdotas, símbolos, costumbres, forman parte de cada cultura y una de las formas más brillantes y accesibles de representarlos y recrearlos es la lectura. Superada ya la era de subordinación de las culturas menos desarrolladas, frente a una cultura dominante, en un momento en que se acepta y promueve la idea de que cada grupo humano es culto al poseer elementos culturales específicos que recrear y transmitir (lenguajes, símbolos, valores y

tradiciones); es la lectura la que puede conducirnos a la riqueza de esa diversidad cultural.

Académicamente se ha pensado y escrito sobre el papel de la lectura para la sociedad y para el individuo, pero la centralidad en la insuficiencia o ausencia de la misma se ha descuidado. Por ejemplo, la coerción ejercida principalmente por el Estado u otras instancias para el control ideológico de la población con la norma que establece censura y aprobación de textos, o la realizada por unos grupos privilegiados frente a otros con el objeto de monopolizar o gestionar la información y la escritura. Son temáticas que se relacionan con el poder y el poder a través de los medios: la información siempre es poder y cualquiera podría utilizarla en su propio bien. Aunque se combina habitualmente dictadura con censura o control de la información, la información fluye al antojo de los mercados, compañías o redes en las sociedades desarrolladas y la falta de regulación de ese flujo de información se esconde bajo apariencia democrática. Solo quien tenga criterio, domine su uso y sepa interpretar adecuadamente esa información, estará a salvo de esta coerción oculta que se impone en los medios, porque hoy la lectura y escritura se ofrece al público común con esta mercadotecnia.

Nuevos miedos amenazan nuestro devenir: una sociedad digitalizada y líquida (en el sentido de Bauman), puede no solo desdeñar los bienes de la lectura, sino llegar a aislar a nuestros adolescentes y jóvenes en un mundo virtual en el que estas cualidades tienen su expresión mínima, ahorrando contenidos e informaciones; donde es protagonista en los intercambios escritos la economía de los mismos; donde se desarrolla una cultura cada vez más visual. El poder creativo de la lectura se potencia mediante los medios (por ejemplo los blogs educativos o de escritura, y otras plataformas educativas.), no obstante la inmediatez, nos lleva justo a lo contrario. Es fácil que un niño, y un adolescente, se deje seducir antes por el poder visual de los medios, que por el de la lectura. Exponemos a nuestros hijos pequeños, en sus primeros años de vida a grandes dosis visuales. Los dispositivos electrónicos, tienen mayor poder que los televisores, y quizás producen más ansiedad y dependencia inicial que los libros (en unas edades en que es imprescindible la interiorización de un hábito lector). ¿Comemos con los medios?, ¿cuánto tiempo hacemos uso de ellos cada día?, eso nos da una idea de lo que dependemos de ellos y de la decreciente comunicación en los grupos (familias, amigos, etc.). La imaginación, la creatividad, van unidas a la narración y al relato. La edad de oro de la escritura, parece ahogarse por tanto en los pantanos crecientes de la digitalización Incluso para los adultos. No olvidemos el poder de socialización de estas vías, con un uso permanente en nuestras generaciones de niños y jóvenes. La lectura compite con esa necesidad compulsiva de premio que aportan los videos, juegos y redes en la sociedad digital. Tanto el sistema educativo, como docentes y agencias educativas, tienen que encontrar los medios para que el texto, pueda llegarnos sin publicidades y anuncios, limpio, emulable y deseable como lo ha sido hasta hoy.

En *Lectura y Sociedad*, se trabajan estas temáticas desde el punto de vista de especialistas. Sus coordinadoras: Lourdes Sánchez Vera y Beatriz Sánchez Hita han reunido un número de artículos considerable, de investigadores y expertos, que exponen el estado de situación y plantean sugerencias para su tratamiento en diferentes ámbitos. Buena lectura...

A-Beatriz Pérez-González Directora de ReSed